

DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN JORGE AZCÓN

Señora Presidenta de las Cortes,

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,

Señoras y señores,

Queridas amigas y amigos.

Antes de dirigirme a ustedes, quiero agradecerles a todos de corazón la gentileza de acompañarme en este acto tan especial.

En lo personal, debo reconocerles que hoy tomo posesión de un cargo de una dignidad y una competencia que va mucho más allá de las ambiciones que quien les habla llegó siquiera a soñar en sus comienzos políticos.

No puede haber mayor honor para un aragonés que recibir este encargo de ocupar la Presidencia de la Comunidad Autónoma.

Tampoco cabe mayor responsabilidad.

Por ello, asumo este honor inmenso y esta máxima responsabilidad desde la mayor de las ilusiones y el más estricto de los compromisos, pero también con la humildad necesaria para saber que aquí venimos estrictamente a servir hasta que los ciudadanos decidan otra cosa.

Porque, señoras, señores,

hoy me queda un día menos para dejar de ser presidente de Aragón.

Hay que ser plenamente conscientes que en democracia es la ley inexorable de la política.

Hermosa e imprescindible ley que nos pone a todos en nuestro sitio gracias a lo más sagrado: el voto de los ciudadanos.

Cuando llegue ese día de dejar el cargo, de pasar el testigo, sólo prometo una cosa: que habré dejado todo mi esfuerzo, mi capacidad y mi trabajo en el empeño de cumplir con el deber que ahora contraigo, que no es otro que construir e impulsar un Aragón mejor, con más oportunidades para todos los aragoneses y del que todos podamos sentirnos orgullosos.

Quiero que mis primeras palabras como presidente de Aragón sirvan para dejar constancia del compromiso que adopto no solo con Aragón y los aragoneses, sino con el conjunto de la nación española y su devenir.

Ese es para mí, y no otro, el significado último de cumplir y hacer cumplir la Constitución y de cumplir y hacer cumplir el Estatuto de Autonomía.

El Presidente de Aragón es, según determina nuestro ordenamiento jurídico, el máximo representante en Aragón del Estado en el que se concreta administrativamente nuestra nación.

A España, nuestra nación, no le ha resultado sencillo estar donde hoy está.

Numerosos fracasos jalonaron los dos siglos que nos precedieron.

Parecía que nuestra convivencia a través de la libertad era imposible porque ésta resultaba permanentemente cercenada por la violencia de guerras o revoluciones, titubeos o incertidumbres, sufrimientos y penurias. Condenada indefectiblemente al fracaso.

Sin embargo, hemos triunfado.

Hoy podemos disfrutar orgullosos de nuestra forma de vida colectiva, porque hemos comprendido íntimamente el sentido individual de nuestra manera de ser,

y porque hemos sido capaces de edificar una democracia que cumple ya 45 años de historia,

y en el seno ella nos dotamos hace cuatro décadas de un Estatuto de Autonomía que ha sido determinante en nuestro crecimiento y nuestra identidad.

Todos y cada uno de los aragoneses participamos a través de la Constitución y el Estatuto en la unión de nuestro destino al de nuestros compatriotas.

El resto de españoles son nuestros hermanos, compañeros de camino con acentos diferentes, que en la unidad disfrutan de características distintas y que desarrollan sensibilidades que nos completan.

Compañeros de un camino de éxito que recorreremos juntos día a día y que los aragoneses, gentes de nobleza y honor, deseamos seguir recorriendo al lado de todos ellos, sin quedarnos atrás e incrementando la lealtad ya demostrada.

Este es el más hermoso proyecto de libertad y democracia, cuyo valor se fundamenta en la aceptación de las decisiones de los ciudadanos en las urnas.

Una democracia donde guardar y hacer guardar la Constitución no es un juramento vacío para acceder a un cargo, o un imperativo legal para desecar el caudal moral y político con el que la Carta Magna nos obsequia día a día.

Defender la Constitución y el Estatuto debe ser, antes al contrario, un compromiso personal, sincero.

Un compromiso exquisitamente respetuoso con la voluntad mayoritaria de los ciudadanos, que confían en nuestras leyes más fundamentales para seguir construyendo un proyecto vital en el que volcar sus necesidades y ambiciones.

Acceder al Gobierno debe ser la constatación y el reflejo último del deseo de los ciudadanos.

Es la culminación de un proceso que, aunque está asumido por la mayoría, hay algunos que hoy pretenden corromperlo.

Y por todo ello es necesario mantener y respetar ese deseo de los ciudadanos en lugar de entorpecerlo o cuestionarlo.

La voluntad de los ciudadanos no puede estar condicionada por minorías que pretenden deshacer una convivencia que nos ha llenado de prosperidad al conjunto de los españoles en la mejor etapa de nuestra historia.

Para los aragoneses, ser leal a la nación significa dos cosas.

Por una parte, participar activamente de su construcción desde nuestro carácter específico.

Por otra, evitar que prosperen los proyectos que pretenden desmembrar o deshacer esa nación que por fin encontró en la democracia, la libertad y el respeto su manera más acertada de existir.

Es tal la importancia de Aragón para España que no es casual que muchos de los proyectos políticos que pretenden destruirla nos utilicen como diana para tratar de resquebrajar el proyecto común que acordamos en 1978.

Por eso es tan importante que Aragón y los aragoneses nos mostremos firmes en la defensa nuestro Estatuto de Autonomía y de la Constitución. Guardar y hacer guardar.

Proteger, en definitiva, aquello que somos.

Y en esto no me cansaré nunca de citar a mi admirado Joaquín Costa, para recordar que los aragoneses, por serlo, somos doblemente españoles.

Amigas, amigos,

si me permiten un recuerdo personal, en mis años escolares, tuve un profesor con el que cada cierto tiempo recorriamos Zaragoza para conocer su historia y su arte. De los recuerdos que guardo de él, uno permanece inmutable en mi memoria.

Aquel profesor nos instaba permanentemente a elevar la mirada porque la belleza no estaba en el suelo, sino hacia arriba, en los edificios, en la naturaleza, o sencillamente en los ojos de la persona que teníamos delante.

Nos recordaba constantemente que lo que caracteriza la mirada humana es que las personas tenemos la capacidad de elevar la vista para distinguir el horizonte.

Guardo esa enseñanza como un tesoro preciado.

La intento aplicar en mi vida personal y familiar y pueden estar seguros que dirigiré mi Gobierno con el objetivo de que despliegue una mirada ambiciosa, que identifique un horizonte elevado al que dirigirse y al que encaminar nuestra Comunidad.

Creo que es labor fundamental de un buen gobernante estimular esa mirada larga, elevada y ambiciosa y confiar en los ciudadanos.

Los Gobiernos no tienen éxito únicamente porque adopten unas u otras medidas, sino porque son capaces de convocar a todos, sin excepción, al impulso individual y colectivo necesario para poner en marcha grandes proyectos y tratar de gestionar, en último término, su consecución exitosa.

Mi interés por lo tanto, como Presidente de Aragón, será el de encontrar esos objetivos y esos destinos cuyos frutos merecen ser recogidos por los aragoneses.

Solo así podremos ofrecérselos después a España y al resto de los españoles.

Será el resultado palpable de que nuestro servicio a la nación que contribuimos a fundar hace ya cinco siglos sigue plenamente vigente.

Se equivocan quienes quieren enfrentar a unos españoles con otros, a unos aragoneses con otros o a los aragoneses con el resto de los españoles.

Y aciertan aquellos que apuestan por la convivencia, al fin conquistada hace casi medio siglo por la generosidad, el diálogo y la generosidad, a través de ideales que sigue mereciendo la pena defender, preservar y transmitir a las próximas generaciones.

Se trata de un futuro que se vuelve presente con urgencia y exige el máximo compromiso.

Señora Presidenta de las Cortes, señoras y señores,

Antes de concluir mis palabras, querría hacer referencia a los miles de niños y jóvenes aragoneses que, aunque no lo creamos, nos observan con atención.

El Gobierno de Aragón es, más allá del ayuntamiento del municipio en el que viven, la institución más cercana que tienen a su alcance para comprender la sociedad a la que pertenecen.

Se dice que los jóvenes rechazan la política, que reniegan de la política, que es lo mismo que renegar de lo que un gobierno puede llevar a cabo.

Muchas veces creemos que es porque no lo comprenden. Pero no es así.

Desde pequeños, en la escuela, les enseñamos el valor de la democracia y del ejercicio del poder.

Les educamos para que lleguen a ser perfectamente conscientes de su importancia y de lo que representa para la convivencia y el entendimiento.

Por eso, hoy quiero que todos ustedes compartan conmigo ese deseo de pensar en nuestros niños y en nuestros jóvenes y que cada uno lo haga desde la responsabilidad que ocupa.

Que podamos ser el mejor de los ejemplos y que les entreguemos dedicación, complicidad y cercanía.

Para que puedan ver a través de nosotros su propio futuro y nos comprendan como una respuesta y no como un interrogante más que se suma a los muchos que tienen en su trepidante existencia.

Muchos de esos jóvenes estarán dentro de algunos años en un acto como este, y ocuparán responsabilidades como las que hoy tenemos el honor de asumir.

También estudiarán nuestras acciones sometiendo a consideración los errores y los aciertos con que desempeñemos nuestra labor.

Pero si somos responsables y les servimos con dedicación, constatarán al recordar su pasado, que el acuerdo es mejor que la imposición, que el diálogo suena mucho más fuerte que los gritos y que el esfuerzo es el único camino que conduce a la excelencia.

Señoras y señores, queridos amigos y amigas,

Hoy vuelve a iniciarse, como cada cuatro años, una nueva oportunidad para tratar de constituirnos en el mejor legado posible para las próximas generaciones de aragoneses.

Si perseguimos ese empeño, estaremos guardando y haciendo guardar la Constitución y el Estatuto de Autonomía.

Estaremos recordando a quienes los hicieron posibles para entregarlos a quienes nos sucederán.

Pero también es una oportunidad estupenda para celebrar la memoria, entre otros muchos, de aragoneses tan ilustres como Fernando el Católico, Goya, Buñuel, Ramón y Cajal, María Moliner, Baltasar Gracián, Miguel Servet, Pignatelli, Costa, Gargallo, Josefa Amar y Borbón, Avempace, Andresa Casamayor o Ramón J. Sender.

Debemos recordar a quienes hicieron más grandes con su trabajo Aragón y España.

Debemos seguir su ejemplo de excelencia allí donde trabajaron, en la cultura, en la ciencia, en el arte, en la política, y hacerles honor para de esa manera honrar a Aragón y a España.

Tienen mi compromiso inquebrantable de que a ese objetivo

-no concibo otro mejor posible- consagro a partir de hoy mis desvelos y mis anhelos, y me dispongo a trabajar con todas mis capacidades al servicio de los aragoneses para defender Aragón por encima de todo.

Muchas gracias.